

«Puede que el libro quede para minorías, pero, el que renuncie a este objetopreciado peor para él»

El narrador y poeta leonés Antonio Pereira, en el ciclo de los Martes Literarios, evocó la figura del crítico y ensayista Ricardo Gullón

GUILLERMO BALBONA
DM/SANTANDER

Tiene la sensación de que la narrativa breve le ha elegido y «no yo a ella», y se considera un escritor de influencia dominada por Valle Inclán. Con la sombra del recuerdo del crítico y ensayista Ricardo Gullón ese otro paisano suyo tan vinculado a Cantabria, el narrador y poeta leonés, Antonio Pereira participó ayer en el ciclo de los Martes Literarios organizado por la UIMP y patrocinados por EL DIARIO MONTAÑÉS, en su tercera jornada de dedicación a la narrativa en este mes de julio. Pereira, amigo de tertulias, de escribir y meditar sobre la escritura en viajes, en autobús y paseos, confiesa que la influencia de Vargas Vila, «pero se ve que yo era un mozo sano literariamente y triunfé sobre ese virus», y la admiración por Valle Inclán le condujeron con la inevitabilidad de .a ironía comedida y de cierta inspiración medida y estudiada, a la literatura.

El autor de «Picasso en el desván» mantiene que el novelista tiene que estar más tiempo en casa, echar culo en la silla. El escribir versos o relatos se hace también sobre la mesa de trabajo en su redacción primera, pero uno puede seguir dándole vueltas al texto en la taberna o el café, lugares hospitalarios para el escritor o incluso en el tren o el autobús».

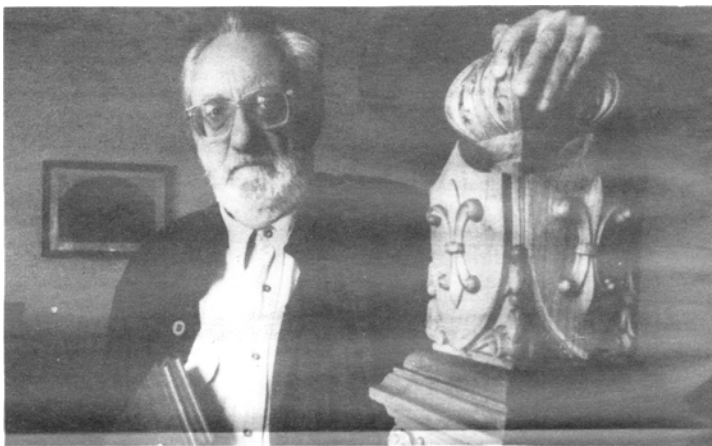
Pereira confesó su tendencia irrefrenable por el cuento al que prefiere denominar relato, por su «brevedad intensa». El narrador apuntó que a veces son las cuestiones exteriores las que influyen en los caminos no esenciales pero sí formales del artista. Pereira se definió como un escritor «un poco disipado no en el sentido de libertino o de golfo, sino de hombre que ha tenido en la vida otras ocupaciones en otros momentos, y que viajo mucho y me traslado mucho».

Para el autor de antologías de cuentos como «Una ventana a la carretera», está claro que no existen fórmulas mágicas para el cuento o al menos no se deben propagarse como las recetas de los cocineros, pero «hay pequeños consejos, pero no creo mucho en ellos».

Antonio Pereira que alabó la crítica literaria de provincias, por su brillantez

periodística y sencillez, considera que «el valor intrínseco de la novela y la literatura es el mismo de antes, pero aunque la sociedad le conceda otro por la competencia audiovisual, no veo un horizonte en que desaparezca este preciado objeto que es un libro entendido convencionalmente. Aun cuando puede ocurrir que se vaya quedando en manos de minorías, lo cual no es deseable, pero el que renuncia es lo peor para él».

Antonio Pereira confesó su adscripción afectiva a otros escritores leoneses, que durante los últimos años, caso de Juan Pedro Aparicio, Julio Llamazares, o José María Merino y Luis Mateo Díez, entre otros, pero sobre la posible formación generacional o denominación histórica de un grupo leonés, el poeta y narrador dijo que «desde fuera lo veo con reservas. Desde el punto de vista afectivo sí, pero eso es una respuesta más social que científica».



ALBERTO G. IBÁÑE

El escritor manifestó que sobre las inquietudes, lo que más me inspira es en ocasiones «un hecho cualquiera, pero no la anécdota en la que muchos creen por visible o impactante», y lo que más me preocupa «son los excesos nacionalistas y la economía como ciudadano».